



Actos de equilibrio

Imagínate que eres ese muchacho caminando en la cuerda floja, tratando de llegar de un lado del lago al otro.

Mientras vas avanzando, tienes que cuidar tu equilibrio considerando que si te mueves un centímetro más de un lado crea un desbalance y te puedes caer.

De repente sopla una brisa fuerte y tienes que reaccionar rápidamente para ajustar tu peso nuevamente. Sientes como caen las gotas de sudor y tus músculos se están empezando a acalambrar. Pero no puedes parar, si te detienes te puedes caer. Ya estás muy lejos de la orilla que dejaste y solo te queda seguir.

Y así es la vida, y más cuando tienes unos niños o adolescentes que ellos mismos están desequilibrados interna y externamente. No puedes salir corriendo, aunque a veces quisieras, y no los puedes desaparecer. Tienes que seguir. Pero, ¿cómo?

Algunos padres con fe en Cristo, pueden caer en la tentación de utilizar las reprimendas, los sermones e incluso las Escrituras como la única manera de amonestar, enseñar y corregir, pensando que ésta es la manera de relacionarse con los hijos prescrita por Dios. (Y sí, la Palabra de Dios nos dice que es útil para todas esas cosas). Sin embargo, estar con una actitud siempre rápida para corregir, administrar castigos de forma instantánea, basados en reglas y leyes, no permite crecer o disfrutar de una relación. Ni uno como adulto, puede hallar la alegría en compartir una relación en medio de todo esto. Otros padres o adultos tienden a errar por el lado de la "gracia barata". Impulsados por las historias difíciles al inicio de la vida de los hijos, no quieren pedirles demasiado. Trágicamente, esta relación permisiva no genera la confianza en sus hijos que tanto necesitan.

Por eso, en esta ocasión queremos recordarles y señalarles otro camino, uno que consideramos mucho mejor y que estamos seguros que les ayudará a reflejar mejor el corazón que tiene Dios hacia nosotros como adultos y Su corazón de amor hacia los hijos que les dio y los niños que ha puesto en su camino.

Ellos necesitan un equilibrio de partes iguales entre la crianza afectuosa y la crianza estructurada.

A los únicos que Jesús les hablaba fuerte, era a aquellos que creían que lo sabían todo y basaban su vida entera en reglas que cumplir. Ellos pensaban que si seguían todas las instrucciones al pie de la letra serían 'buenos'. Pero ¿qué pasa si estoy enfocado únicamente en llenar una lista de cosas que tengo que hacer?, me olvido de que del otro lado de mi lista hay un ser humano con un corazón, con necesidades y con la realidad de que también necesita alguien con quien conectarse y le demuestre amor.

Recordemos que cuando uno siente temor, de cualquier tipo, tiende a usar el mecanismo de control para defenderse. Aunque no nos haga sentido, ellos buscan protegerse de aquello que para su cerebro parece ser un ataque o peligro. Por esto, al gritarles o regañarles sin haberse acercado con gentileza, se cierran y no responden adecuadamente a lo que usted le está solicitando.

Es muy importante acercarnos con compasión y darles nuevas oportunidades, las veces que sea necesario.

Después de todo, ¿cuántas se nos han dado a nosotros?

Las reglas, las guías y la estructura son muy importantes, pero no podemos olvidarnos de mantener un equilibrio entre esto y el afecto que les mostramos al hacerlo. El tono de voz, el contacto visual y contacto físico suave envían un mensaje muy poderoso que acompaña a las palabras.

Jesús no solo predicó con palabras, predicó con su vida, con su ejemplo. Después de todo, él era La Verdad, hablando siempre acerca de la Verdad. Se mostraba atento a las necesidades completas de las personas con las que interactuaba. Cuando Jesús le enseñaba a una multitud hambrienta, la compasión también lo llevaba a alimentarlos y sanarlos tanto física como espiritualmente. Tal como Jesús le enseñó a sus discípulos, las Escrituras están repletas de ejemplos de cómo se valía de historias y parábolas sobre la naturaleza y el comportamiento humano para relacionarse con sus corazones y sus mentes.

Cuando estuvo con María y Marta delante de la tumba de su hermano Lázaro, lloró con ellas, aun cuando él sabía que lo iba a levantar de la muerte. Jesús citaba las Escrituras a menudo, y con igual frecuencia empleaba historias sobre la vida y la creación circundante para instruir a sus seguidores de maneras tangibles que podían entender y aplicar. Incluso en sus últimos días en esta tierra, Jesús se concentraba en conectarse con quienes lo rodeaban, para traer la conexión más importante, entre la humanidad y el Padre.

La idea de compartirles esto, es ayudarles a recapacitar y hacer una pequeña introspección, ¿hacia que lado me estoy inclinando más? ¿hacia el lado de las reglas o hacia el lado del afecto? Recalcamos que no hay nada intrínsecamente malo con ninguna, pero debe haber un equilibrio.

¿Recuerdas al muchacho de la foto? si tu cuerpo se va más para un lado, te puedes caer. Mirar para atrás solo hará que pierdas de vista la meta y que se afecte tu equilibrio sobre la cuerda.

Mira tu relación con tus hijos hoy día. ¿Hacia qué lado estás apunto de caerte? Si has estado mirando hacia atrás, re-enfoca tu visión. Pon tus ojos en la meta, que el autor de la fe te va a ayudar y va a completar lo que Él empezó en tu vida.

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Hebreos 12:2

Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

Filipenses 1:6

**Nunca es tarde para retomar el equilibrio.
Después de todo, sin conexión no puede haber corrección que valga o
perdure.**

Servicios a la Familia de Clamor del Corazón Ministerio a los Niños
info@hccministry.org
+507 393-9115 | www.serviciosalafamilia.org